

Periodico anarquista

SUSCRIPCION
Trimestre \$ 1.00
Semestre \$ 2.00
Año \$ 4.00
Pago adelantado

Sale todos los Sábados

Número sueldo: DIEZ CENTAVOS

Directora
G. LAFARGA
Calle Rivadavia 1784
BUENOS AIRES

EL ANARQUISMO

La posesión absoluta del Yo. Este es el ideal del anarquismo-socialista. Los anarquistas no son comandados, ni explotados, ni embaucados. Así que, mientras quede un vestigio de autoridad entre los hombres, nuestro ideal, el socialista-anarquista, no será realizado.

No es, pues, cosa fácil la consecución de nuestro ideal, ya que no se trata de eliminar un prejuicio, sino de desvanecer todos los prejuicios; ni de abolir una tiranía, sino de destruírlos todos; ni de impedir que sea más o menos explotado el hombre, sino de evitar que sea posible toda explotación del hombre por el hombre. Sólo mediante una revolución social que todo lo reemplace, que destruya cuanto de destruido haya, que nada deje en pie de lo viejo, de lo arcaico, de lo antiguo, podrá pensarse en establecer el nuevo régimen: la sociedad libre de nosotros mismos, sociedad en la cual sea permitida nuestra existencia en su integridad, la individualidad humana, y el apoyo mutuo voluntario sea la más alta y la única expresión de la solidaridad entre los hombres, cuando todos de una vida abundante, abundante, llena de bendiciones y dichas, sin otras luchas que las que tienden a la conservación y completa desvanecimiento de nuestra especie.

()
(Cómo efectuar tan grande, tan magna, tan sublime obra.)
Es preciso, demoliendo, aniquilando el trípode formado por la Autoridad, la Propiedad y la Religión, sobre el cual subsiste la gran columna babilónica llamada "Sociedad actual", forjando, elaborando, conquistando otro trípode con la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad, sobre el cual asentar la sociedad del porvenir.
Escarvar, demoler, y a la vez forjar, laborar, construir en menos palabra, revolucionar, re-crear, re-crear, hasta en la miseria del socialista-anarquista.

()
Definan cuantos pretenden cambiar el sistema actual a fuerza de reformas.
"La fuerza de reformas" podrán mejorarlo, no transformarlo.
Solo revolucionando se transforma.
Mejorar, equivale a reemplazar, a perfeccionar. Así que, cuantos laboran para perfeccionar, para mejorar el sistema capitalista, concuerdan o inconcientemente, lo dan a conocer, lo justifican. Se engañan sólo aquellos si creen debilitarlo, mejorándolo.

()
Lógica, conveniente es, por lo tanto, toda lucha contra despididos que sea, cuando ya dirige contra cualquier reforma que tienda a regularizar el funcionamiento del sistema capitalista autoritario. Regularizar, es modificar, es facilitar.
Toda ley, o propuesta de ley, para regularizar las funciones entre el capital y el trabajo, toda institución que tenga el propósito de armonizar los intereses del obrero con los del amo, todo tribunal creado para defender, etc., a la acción de los explotadores y de los burgueses; todo poder político, todo fuerza, etc., son puntos que evitan el "desarmonizar" del caudico autoritario capitalista.

()
Es justo que el hombre tiránico al hombre, que el hombre explota al hombre, que el hombre esclaviza al hombre. ¿Por qué no debe tirarse de sí mismo, la tiranía, la explotación y su engaño, sino de anular completamente: tiranías, tiranías. Al árbol que da fruto no se debe podar, pero si se arranca de raíz, no son lentos, sino reactivos los que nacen al organismo social.

()
Nada, por consiguiente, de un tanto por ciento de interés al capitalista, y un tanto por ciento de los trabajos, etc., etc., por los tribales mitos que dirigen a los explotados.

tre obreros y patrones, nada de dar a los poderes públicos la misión de preocuparse de nuestros intereses, ya sean de carácter económico, ya de orden político, o simplemente de índole moral.
Al revés, que cada uno, que todo individuo, que toda colectividad, cuando consigo mismo, nunca con mentidas protecciones externas, que nadie se deje imponer ni se imponga a los demás, que nadie explote, ni se deje explotar. Que solo las positivas verdades de la ciencia sean inculcadas en la infancia, no las elucubraciones metafísicas de las religiones.

En fin, emancipar el hombre, poseerle se absolutamente de su Yo. Solo así será una realidad el ideal socialista-anarquista.

()
Es imposible practicar nuestros principios dentro del actual régimen. Hoy, los más acérrimos enemigos de la ley, tienen que recurrir forzosa mente a ella, infinidad de veces, los que más odian la explotación del hombre por el hombre, deben dejarse explotar cuando no son ellos mismos explotados, y el hombre más libre de prejuicios, véase a menudo obligado, quiera que no, a inculcarlos.

En fin, emancipar, mediante la estampa, nuestras ideas, para aclarar cualquier clase de reacciones, para satisfacer, para satisfacer la mayor parte de las necesidades humanas, y el hombre más libre de prejuicios, véase a menudo obligado, quiera que no, a inculcarlos.

Por está, aun cuando queremos y logramos salirnos de la órbita de la ley, hallamos nuevos puntos de apoyo, nuevos puntos que nos arrojan al actual régimen sin poder nunca sustraernos de él completamente.
Muchos de nuestros actos, gran parte de nuestras instituciones, adolecen de vicios iguales a los escarizadamente combatidos por nosotros en los demás hombres y en las instituciones enemigas. Todo lo más, a fuerza de esfuerzos, logramos actuar los hombres, y a la vez, borramos por completo.

Cualquiera de nosotros que se lo propusiera, podría demostrar y probar con hechos irrefutables que nuestros grupos, que nuestros períodos, que nuestros actos individuales, padecen de mal idéntico al por nosotros combatido, esto es, de contradicción, de abandono de sus propios derechos, en la mayoría de los individuos; de que, en consecuencia, son unos pocos los que hacen desahucio todo, de ser menudo merced mis del interés que de la razón; de que, en vez de ser sinceros, gastamos a veces la preponderancia, cedemos por el orgullo, a la que de mentir. Es el ambiente burgués, quedado lo malo y pervierte, impidiéndonos ser sinceros, y prescindiendo de los principios que nos defendemos.

Se nos conforma como se logrará transformar el sistema capitalista autoritario, sino mediante una revolución social que destruya todo vestigio autoritario, que abale toda explotación del hombre por el hombre.

LA HUELGA GENERAL

()
Hemos invocado de la necesidad de sustituir las subyugaciones intolerables que pesa sobre las propiedades de la explotación, y el único medio eficaz de llegar a la satisfacción completa de las necesidades de todos y de cada uno, consiste en la abolición del dominio capitalista por la sustitución de la propiedad por la explotación, en común de los medios de producción.

Es un cambio social no puede efectuarse pacíficamente por reformas sucesivas, por que las reformas parciales, aunque substituyan la sociedad actual y todas las causas de opresión, son ilusorias y temporales. Por otra parte, cuando las reformas son teóricamente bastante extensas para poner en peligro a la sociedad capitalista, no pueden ser aplicadas, siendo necesario, para ser aplicadas, la acción revolucionaria. Ciertas reformas se presentan como "nuevos medios de acción, esto es, como medios para propiciar más fácilmente la Revolución. Son como que, siempre nos vamos impulsando a considerar la Revolución como un medio necesario para llegar a una nueva sociedad en la que haya desaparecido la propiedad capitalista.

No debemos esperar nuestra liberación del fatalismo de las leyes económicas. El hombre es libre en las condiciones económicas, pero al mismo tiempo las resiste. Esta resistencia aumenta con el progreso de la evolución; pero se puede aumentar todavía más y acelerar sus efectos por la propaganda, persuadiendo a todos los que se enfrentan con lo que es posible evitar sus sufrimientos, atacando inmediatamente a las causas de su opresión.

Oremos en la posibilidad de una inmediata modificación económica. Malana misma, no puede ponerla inmediatamente en común la posesión de los instrumentos de producción. Bastaría para ello querer y obrar; bastaría tomarlos tal como se encuentran y ponerlos al servicio de los miembros de la comunidad. No hay necesidad de esperar que se desvanecieran, o que se haya adaptado de autismo a un orden económico que todavía no existe. (1)

No debemos esperar un cambio pacífico por una especie de abdicación voluntaria de la burguesía. Se ha hablado mucho de la noche del 4 de Agosto; pero aquella especie de desastre fatal, determinada por el senar y la necesidad. Después del 14 de Julio, los movimientos populares se difundieron en toda Francia y por todos lados, en los campos, bandos de campesinos, que mataban los castillos y los archivos señoriales.

Debemos, pues, considerar la Revolución como una necesidad presente y como posibilidad inmediata. Lo primero que debemos hacer es convenir a los oprimidos de cuáles son las causas de su servidumbre y de en primera, nosotros que estos cambios se realicen esencialmente en la dominación de parásitos que detentan en su provecho los instrumentos de producción y poseen, para su salvaguardia y para mantener su supremacía, los más perfeccionados medios de coerción. Es indispensable que los movimientos de rebelión, efectuados por gentes más o menos inconscientes, no resulten en provecho de las ambiciones y concupiscencias de algunos individuos, y que un movimiento revolucionario tienda a un simple cambio político, es decir, a un engaño.

En las actuales condiciones sociales, la clase obrera constituye casi la totalidad de los descontentos y de los oprimidos. Debido a las condiciones económicas del régimen capitalista, es la clase oprimida por excelencia, y solo por su rebelión y su tendencia a la destrucción del sistema actual. Aparte de las "condiciones" de la propaganda en la clase obrera, "debemos ya considerar, para un número más o menos

grande de proletarios conscientes, la posibilidad de una revolución social.

La primer forma de revolución que se presenta al espíritu, es la revolución en la calle, con las armas en la mano. Es el modo típico de rebelión, explícito con éxito en épocas y que quizás todavía podría serlo en circunstancias especiales, no tiene la menor seguridad de triunfo en las condiciones normales de la actual sociedad. Del lado de los del "orden", están los armamentos perfeccionados, las grandes armadas, la facilidad de aislar el movimiento revolucionario; del lado de los rebeldes, la carencia de armas, y, por añadidura, calles pavimentadas de madera. Es inútil la resistencia.

Falta considerar la posibilidad de una huelga militar; pero si la propaganda en los cuarteles y entre los prisioneros no debe olvidarse, todavía no puede contar con una huelga de tal género para hacer transferir una revolución en las calles.
La conquista de los poderes públicos la han presentado algunos socialistas como un medio revolucionario, permitiendo a una mayoría parlamentaria socializar los recursos, por así decirlo, una revolución legal. En de hacer desaparecer a la sociedad capitalista.

No analizaremos esta utopía, demuestrando por qué no es una utopía, como medio para la revolución. Es un error. Es un error; presenta mayores ventajas y menor número de inconvenientes.

La legalidad y la legitimidad EN LA EVOLUCION

(Continuación)

(Véase el número 12)

Nadie, sin sentir pánico de insulto, puede negar que la forma de la sociedad presente es monstruosa; nadie, sin acreditarse como espíritu subversivo, puede negar que hay males sociales, diametralmente opuestos, que la condenan a una muerte inevitable; nadie es a fin, que tenga bastante uso de razón, para poder ver, como nos acostumbramos a ver, que la sociedad actual, es la más humana.

Pero si bien es cierto que las dolencias se acumulan en el organismo de esta sociedad decadente en medio de sus horrores y horrores en medio de su grandeza, y se hace de tal modo, acordes que aunque fuera posible no sería sensato substraerla a la muerte; si bien es cierto que están presentes, en la actualidad, reconocidas inevitabilidad y necesidad de esta muerte, en que los siguen con atención las alternativas y contingencias de un interminable proceso de paludismo social, y entre las metamorfosis; a que irremediablemente nos conducen, se suscita la duda de si la transformación de la sociedad actual, de convicción humana será efecto o causa de la transformación de ideas; si será anterior o posterior a la elaboración de una mentalidad colectiva, sin las mortales levaduras del presente, que concurren de modo perfecto con la transformación de la sociedad.

Las controversias originadas por esta duda afianzaron dos modos de apreciación que fundamentan la privación de toda duda: el primer modo, es el que, en numerosos casos, a la categoría de "pugna revolucionaria", se le atribuye, como si fuera, como es natural, fueran importantes salidas de un centro común y que por su importancia, se economiza al mismo objeto.

(1) Los Anarquistas y los Socialistas, pag. 12. E. R. L.

